**Palabras de Francisco Cortés Rodas**

**Director del Instituto de Filosofía**

**En el homenaje al profesor Jairo Alarcón Arteaga**

El Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia expresa sus más sentidas condolencias por el fallecimiento del profesor Jairo Alarcón Arteaga, filósofo y promotor del estudio de la filosofía y la literatura en la Universidad de Antioquia.

Este centro académico exalta y reconoce en el profesor Jairo Alarcón toda una vida dedicada al estudio de la filosofía antigua, moderna y a problemas contemporáneos de la ética, la literatura y la educación.

Jairo Alarcón se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá en 1977. Desde el 5 de julio de 1976 se vinculó a la Universidad de Antioquia como profesor de tiempo completo adscrito a la Sección de Filosofía del Departamento de Humanidades de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Obtuvo en 2001 el título de Magister en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. A partir de esto consolidó su formación filosófica influenciada por el estudio de los filósofos latinos Seneca y Cicerón, modernos como Spinoza y enseño en sus clases la relación entre filosofía y literatura.

En el marco de sus dos campos de trabajo, la docencia y la extensión, realizó una actividad constante e influyente en el Instituto de Filosofía y en la Universidad. Menciono entre otras actividades que fue uno de los creadores de la Revista Estudios de Filosofía cuyo primer número apareció publicado en febrero de 1990 con el apoyo de los profesores que en ese entonces conformaron el Comité Editorial. Participó como Representante del Rector ante el Comité Editorial de la Revista Universidad de Antioquia desde 1994 y continuó con esta representación como miembro activo del comité editorial de la revista. En varios periodos fue elegido como Representante Profesoral ante el Consejo de Instituto de Filosofía. Fue también representante del Instituto en la Asociación de Profesores y en sus reuniones del Ateneo participó en las discusiones de los diferentes problemas de la Universidad.

En su trayectoria como profesor fue uno de los mejor evaluados en la dependencia, por su desempeño destacado en las labores de docencia y extensión. Esto se reafirmó cuando la postulación a la excelencia docente para el Área de Ciencias Sociales y Humanas fue acogida para ser merecedor de la Distinción Excelencia Docente en el año 2009. También recibió el “Premio a la Extensión Universidad de Antioquia”, como profesor del Área de Ciencias Sociales y Humanas, en el día clásico de la Universidad de Antioquia, en octubre de 1998.

Jairo Alarcón fue siempre un gran colaborador, impulsó proyectos de extensión y culturales como el Aula Abierta en la sede central y en las regiones, las Lecciones de Noviembre, el programa de Pedagogía de la Tolerancia, liderado por la Vicerrectoría de Extensión en los años 1995-1996.

Puso sus capacidades al servicio del fortalecimiento de la vida universitaria y defendió su autonomía e independencia en momentos de crisis. Esta autonomía e independencia, las defendió a partir de la idea de que la Universidad debe estar regida por ideales de calidad académica e investigativos, y no por razones políticas y partidistas de izquierda o de extrema derecha, como ha sucedido en algunos momentos de la historia de la Universidad.

Una idea que compartió con la mayoría de los profesores del Instituto es que lo que define a la universidad es el hecho de ser una institución comprometida con el conocimiento y con el desarrollo cultural y científico. A la universidad no le corresponde realizar actividades políticas de tipo partidista relacionadas con el problema del poder y es parte de la preservación de su autonomía el que ella no se convierta en un campo de batalla en la lucha por el poder. En la universidad puede y debe haber política pero si ella respeta los espacios de acción de la academia, la ciencia y no recurre a la violencia.

Fue profesor invitado para actividades de extensión en general, para impartir seminarios o cursos tanto en el pregrado como en el posgrado en diferentes unidades académicas de la Universidad como: Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Ingeniería, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas entre otras.

Su apoyo intelectual y actividad de extensión, tan amplia y reconocida, se evidenció en la realización y coordinación de una importante cantidad de eventos como también por pertenecer a diferentes comités de revistas, de extensión y culturales.

Jairo Alarcón fue un gran profesor, apreciado y querido por sus estudiantes. Un colega excepcionalmente  fraternal, con un manizalita sentido del humor que mezclado con latinajos dejaba a sus oyentes pensando largo en lo qué quiso decir y uno, por lo general no acertaba. Representó lo mejor de lo que debe ser un docente en el sentido anterior a los cambios que vive hoy la universidad, es decir un docente que consideraba la enseñanza y la formación como las actividades esenciales de la universidad y que no le importaba si eso se medía o no para aumentar los estándares de la universidad. Lo admirable de él era su tranquilidad y, lo más importante, que la filosofía no era una competencia por el que tuviera más honores o títulos, sino quien trabaja cada día por ser mejor persona. No hablaba desde una posición de dominio intelectual, como sucede en términos generales en la vida académica. Era más humano, hasta en sus propias tragedias y era una buena persona.

Una de sus pasiones fue la literatura. Un filósofo que no lee literatura está incompleto, decía. Y otra fue el tango, pasión extraacadémica, me contaba, que enseñó y discutió en diferentes programas culturales de radio y en bares de la ciudad. Conocía el tango desde sus orígines más arrabaleros, el tango milonga o lo que se llamó “tango de la Guardia Vieja” y sabía distinguir con maestría las interpretaciónes de viejos tangos hechas por Canaro, Goyeneche, Anibal Troilo, Piazzola, Susana Rinaldi o Adriana Varela. Eran realmente interesantes las discusiones tanguero-filosófico-literarias que Jairo promovía. Nos van a hacer mucha falta.

En el Instituto lo quisimos y apreciamos mucho los estudiantes, las secretarias y los profesores. Fue muy especial, amigo y solidario con Carmen Muñoz, Norma Guzmán y Maritza Montenegro.

El Instituto de Filosofía expresa un sentido mensaje de fraternidad a su esposa Adriana López y a su hija Manuela Alarcón, a su hermana y demás familiares, allegados y amigos, y a la comunidad filosófica en general. Finalmente, el Instituto de Filosofía reitera su enorme gratitud y reconocimiento al profesor Jairo Alarcón Arteaga.